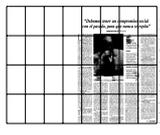


Diario de Avisos Canarias General Diaria	Tirada: 14.653 Difusión: 10.903 (O.J.D) Audiencia: 38.161	Sección: - Espacio (Cm_2): 966 Ocupación (%): 100% Valor (€): 1.368,00 Valor Pág. (€): 1.368,00	 Imagen: No
	30/10/2007	Página: 71	

“Debemos tener un compromiso social con el pasado, para que nunca se repita”

MARCOS ANA ► ESCRITOR

Lucho por un mundo donde de verdad haya una sociedad igualitaria y donde el sol salga caliente para todos”. Estas ideas, las mismas que le llevaron a convertirse en un preso político y condenado a muerte en 1939, son las que definiendo apasionadamente Marcos Ana, uno de los primeros represaliados españoles defendidos por Amnistía Internacional. Su ideal comunista no le ha impedido crear un poemario que traspasó los muros de la cárcel de Burgos, para inspirar a miles de demócratas en todo el mundo. Nacido en Alconada (Salamanca) en 1920, Fernando Macarro Castillo -su seudónimo es un homenaje a sus padres- presentó ayer en Tenerife, por primera y única vez, *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida* (Tabla Rasa-Umbriel), una obra que recoge en primera persona la experiencia de un hombre que ha luchado por una utopía.

- ¿Por qué o con qué finalidad ha escrito estas memorias?

“Siempre me resistí a hacerlo porque me da un poco de pudor hablar de mí mismo. Pero llegó un momento en que comprendí que no tenía ningún derecho a ocultar mi vida ante las nuevas generaciones. Es muy interesante que los jóvenes lean este libro, que es generoso, no está lleno de rencor ni muchísimo menos, sin ningún espíritu de venganza. Es un libro que está escrito, no para mis camaradas correligionarios, sino precisamente para la gente que no nos conoce y tiene de nosotros una idea deformada y prefabricada por nuestros enemigos. Ellos son los que tienen que proseguir la lucha por un mundo posible y por una España mejor.”

- ¿Qué encierra ‘Decídme cómo es un árbol’?

“Aparentemente no se comprende por qué, pero está hecho porque en los primeros años, el sueño era la manera de salir de la cárcel, volver a la familia y a la vida. Pero llegó un momento en que la cárcel se impuso en mi sueño como único protagonista de mi vida y de mis noches, por lo que me costaba trabajo recordar las cosas más elementales. Éste es un poema que escribí entonces y se titula *La vida*.”

- Hoy hay muchas personas que no conocieron la guerra, ni siquiera la etapa franquista.

¿Cree que viven de espaldas o están comprometidos con el pasado?

“Tenemos que tener un compromiso moral, lo que pasa es que todo se ha silenciado. Se silencia en los colegios, cuando se tendría que estudiar en Historia para que los jóvenes comprendieran lo que hemos vivido. No para que eso



vuelva, sino para nunca se repita. Es decir, lo único que deseo es que lo que yo he sufrido no sea posible nunca más para nadie en España. Por eso, la memoria histórica lo que tiende es a recuperar esos valores, no como un símbolo de venganza ni de rencor ante el pasado. Se dice que en la zona republicana también se cometieron barbaridades. Es verdad y nosotros lo lamentamos, pero esa no fue la política del gobierno de la República. Eran las altas temperaturas de una guerra civil. Lo que para nosotros fueron unos primeros momentos de descontrol, para la zona llamada nacional fue un ideario gubernamental. Querían aplastar la República y luego acabar con todos sus representantes, no solo durante la guerra, sino que ganan la guerra y están 48 años matando, encarcelando a la gente, implantando el terror.”

- Usted escribe que lo más difícil que tuvo que superar fue la libertad, lo más ansiado por los presos políticos.

“No. Muchas veces la gente me pregunta qué fue lo más duro para mí y les digo que conocí la tortura, también 23 años de reclusión, pero con todo y eso, lo más difícil para mí fue la libertad. En

la cárcel estaba acostumbrado a vivir, era mi hábitat natural y cuando salí a los 41 años, el proceso de adaptación fue lo más difícil para mí. No solo psíquicamente sino también físicamente. Mi adaptación con las mujeres fue una de las cosas que más sufrimiento me causó. Fue como nacer a los 41 años y tenía que descubrir y asumir la vida poco a poco. Pero era feliz porque, a fin de cuentas, estaba haciendo una labor alrededor del mundo llevando el mensaje de mis compañeros hasta el año 1977. En esa confusión de adaptarme a la vida, era muy gratificante saber que estaba haciendo algo por los demás. Hubo otros compañeros que estuvieron 20 años en la cárcel y salieron a España sin ningún oficio, o con su profesión desfasada por la técnica, con muchas dificultades para vivir, algunos incluso se suicidaron. Por eso me niego a que singularicen los homenajes conmigo. Esa gente luchó y sufrió lo mismo que yo y, sin embargo, nadie les conoce.”

- En el libro relata importantes encuentros con grandes personalidades mundiales de la política y de la cultura, pero el sacrificio era seguir en el exilio.

“Claro. Aquello fue tremendo

SÍMBOLO

Me niego a que singularicen los homenajes conmigo. Hubo otros que lucharon y sufrieron lo mismo que yo y nadie les conoce

POESÍA

Me di cuenta de que la poesía era un arma más, por lo que decidí cultivarla para abrir un nuevo camino de solidaridad y llegar a la conciencia del mundo

MEMORIA HISTÓRICA

La Ley tiene cosas interesantes, pero se oculta el problema principal, que públicamente se anulen todas las condenas.

para mucha gente, siendo peor la cárcel, por supuesto. Pero estar en el exilio, arrancado de tu país fue horroroso para todos. Insisto en que fue un privilegiado ya que tuve ocasión de recorrer el mundo y de conocer a mucha gente, pero al mismo tiempo conocía el drama de los exiliados. Como fueron tantos años, prácticamente las familias quedaron divididas. Los padres volvían cuando se pudo, en 1977, pero los hijos y los nietos se quedaron allí donde habían nacido. El exilio desgajó a España. También hay que decir que salieron muchos intelectuales del país y enriquecieron la cultura de los países donde se exiliaron.”

- ¿Es fácil ser un símbolo de los presos políticos?

“Las circunstancias han hecho de mí eso, una especie de portavoz de los presos políticos y he sido además el recluso que ha estado más años consecutivos en prisión. Todo eso me ha convertido en una persona conocida, una triste autoridad de mi vida que quiero aprovechar para seguir luchando por nuestros ideales”.

- Parece que de la Ley de Memoria Histórica lo que ha trascendido es el cambio de los símbolos franquistas. ¿Es justo?

“Esta ley se va a presentar mañana (por hoy) y tenía que estar en el Parlamento, invitado, como símbolo, junto a Santiago Carrillo y Camacho, pero me había comprometido a ir al homenaje que se hace en La Gomera a Guillermo Asciano, un canario que fue fusilado el 3 de julio de 1941. El último proyecto que he leído tiene cosas interesantes como lo de los símbolos del Gobierno franquista y una serie de reivindicaciones para las viudas y los guerrilleros. Pero se oculta el problema principal, que es institucional, y consiste en que públicamente se anulen todos los procesos y condenas. En 2002 el Parlamento español aprobó por unanimidad que el Régimen de Franco era un sistema impuesto por las armas y que carecía, por tanto, de legitimidad. El Parlamento europeo hizo luego esta misma condena. Parece que lo coherente sería que todas las condenas y procesos fueran anulados. Pero es que España está muy crispada en estos momentos, se levantan muchos fantasmas, están las elecciones cerca...”

- Si volviera a tener 16 años ¿ingresarías de nuevo en las Juventudes Socialistas?

“Sí. Estoy orgulloso de mi pasado. Siempre he vivido con mucha pasión. De niño fui secretario de la Juventud Católica en Alcalá de Henares. Pasar al movimiento socialista fue para mí un proceso difícil de superar. Recuerdo que cumplía con todas obligaciones del partido y, por la noche, antes de acostarme, rezaba mis oraciones, hasta que ya logré llegar al equilibrio. Pero, al mismo tiempo, me quedó un gran respeto por los que de verdad son católicos y desean ayudar al prójimo”.

Texto: **Nana García**
Foto: **Fran Pallero**